

Investigación joven con perspectiva de género VI

Edición y coordinación:
Marian Blanco-Ruiz
Clara Sainz de Baranda



Investigación joven con perspectiva de género VI

Edición y coordinación:

Marian Blanco Ruiz

Clara Sainz de Baranda Andújar

Maquetación:

Jacqueline Johana Peña Cañas

Edita: Instituto de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. 2021

Creative Commons Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

Edición electrónica disponible en internet en e-Archivo:

<http://hdl.handle.net/10016/33822>

ISBN: 978-84-16829-69-9

La responsabilidad de las opiniones emitidas en este documento corresponde exclusivamente de los/as autores/as. El Instituto Universitario de Estudios de Género de la Universidad Carlos III de Madrid no se identifica necesariamente con sus opiniones. Instituto Universitario de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. 2021

Libro de Actas del VI Congreso de jóvenes investigadorxs con perspectiva de género (Getafe, 16, 17 y 18 de junio de 2021)

EDITORIAL	6
La consolidación del interés investigador joven en los Estudios Feministas y de Género	6
MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y REPRESENTACIONES DE GÉNERO	8
EL FILTRO BURBUJA Y SU PAPEL EN LA POLARIZACIÓN DE LAS POSTURAS CONTRARIAS AL FEMINISMO. EL CASO DE FACEBOOK.....	9
EL FENÓMENO FEMVERTISING: ENCUENTROS Y (SOBRE TODO) DESENCUENTROS ENTRE EL FEMINISMO Y NEOLIBERALISMO	21
ACTIVISMO GORDE DIGITAL. LA GORDESFERA COMO ESPACIO DIGITAL DONDE SE ENCUENTRA EL ACTIVISMO GORDE.....	33
LA CULPA FEMENINA EN LA ERA #METOO: EL CAMBIO DE PARADIGMA DESDE LO INDIVIDUAL A LO COLECTIVO EN LAS SERIES DE FICCIÓN	43
SLASHER AL TERROR SOBRENATURAL: DOMESTICIDAD, TRAUMA Y GÉNERO EN EL CINE DE TERROR CONTEMPORÁNEO DIRIGIDO POR MUJERES	54
CIBERVIOLENCIA CONTRA LA MUJER Y COVID-19: DESAFÍOS INMEDIATOS Y SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA	63
HISTORIA Y ARTE	73
LA MIRADA OTRA(S). CARTOGRAFÍAS, IMÁGENES, IMAGINARIOS, ARCHIVOS Y MICROPOLÍTICA DE LA MUJER RURAL EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL.....	74
BAJO EL OJO FEMENINO: MUJERES, GUERRAS Y SU PERCEPCIÓN EN EL EXPRESIONISMO DE VANGUARDIA	82
LA SEXUALIDAD FEMENINA EN LAS TERRACOTAS ERÓTICAS PALEOBABILÓNICAS	93
REMODELAR LOS GÉNEROS DESDE EL GÉNERO: OTRA PINTURA Y ESCULTURA EN LA OBRA DE ELEANOR ANTIN	101
HUMANIDADES Y FILOSOFÍA	112
ESCRIBIR EL VIH/SIDA EN FEMENINO	113
REPENSAR EL CUERPO GORDO DESDE LA FILOSOFÍA DE MICHEL FOUCAULT: BIOPOLÍTICA, DISCIPLINA Y GÉNERO	123
ÁNALISIS SOCIAL	135
REGULACIONES Y AGENCIAMIENTOS DE LA SEXUALIDAD ENTRE MUROS. EL CASO DE UNA UNIDAD PENITENCIARIA FEMENINA DE ARGENTINA.....	136
EL ANÁLISIS INTERSECCIONAL DENTRO DE LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS: UNA PROPUESTA TEÓRICA	145
CONSTRUYENDO UN NUEVO INTERNACIONALISMO. TRANSNACIONALIDAD FEMINISTA A TRAVÉS DE LAS PRINCIPALES MOVILIZACIONES CONTEMPORÁNEAS.....	152
PROBLEMAS DE LAS MUJERES RACIALIZADAS AFRODESCENDIENTES EN LA UNIVERSIDAD: PERSPECTIVAS INTERSECCIONALES	163
EVALUACIÓN DEL PROTOCOLO ÉTICO DE INVESTIGACIÓN CON VÍCTIMAS DE VIOLENCIA DE GÉNERO DEL PROYECTO EMPATÍA-CM DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA, ANTIEDADISTA E INCLUSIVA.....	173
LITERATURA Y LENGUAJE	181
EL CONCEPTO DE LA VEJEZ EN LA LITERATURA GRIEGA ARCAICA.....	182
DERECHO.....	191
GENERANDO UNA INTERPRETACIÓN DEL DERECHO EN CLAVE DE IGUALDAD DE GÉNERO	192

LA SEXUALIDAD FEMENINA EN LAS TERRACOTAS ERÓTICAS PALEOBABILÓNICAS

Adalid Villar, Lydia

Universitat Autònoma de Barcelona

ladalidvillar@gmail.com

RESUMEN:

La aparición de numerosas placas de terracotas con escenas sexuales explícitas en época paleobabilónica (ca 2.000-1500 a.n.e.) nos ofrece la posibilidad de intentar visibilizar la sexualidad femenina en la antigua Mesopotamia. Han llegado hasta nosotros tres moldes a partir de los cuales se producían estas placas y que nos presentan dos escenas: un coito a tergo en la que la mujer está bebiendo y una postura de pie en la que la mujer está sostenida por el hombre.

A partir de su observación analizaremos las similitudes y diferencias entre ellos poniendo en contexto el papel que juega la mujer en un ámbito de acción sexual con respecto a su pareja. Que la mujer se muestre más o menos participativa permite pensar que el objetivo de unas placas era mostrar, de una manera más simbólica el control patriarcal del cuerpo y sexualidad de la mujer, mientras que, en el resto de los modelos, lo que vemos es un acto sexual donde la participación de ambos protagonistas resulta más ecuánime.

PALABRAS CLAVE: Sexualidad femenina, Mesopotamia, moldes de terracota, coroplástica, posturas sexuales.

1. Introducción

La mayoría de las excavaciones en las ciudades de Mesopotamia han aportado gran cantidad de figurillas, placas y moldes de terracota con una extensa amplitud de temas y escenas grabadas, tanto humanas, como de animales y de diferentes objetos. Entre el 2000 -1500 a.n.e., el período paleobabilónico, aparecen en las ciudades de Mesopotamia una serie de placas de terracotas hechas a partir de moldes univalvos que representan el acto sexual explícito entre parejas heterosexuales, con excepción de una pieza que nos muestra un coito grupal entre una mujer y tres hombres. Se caracterizan por sus pequeñas dimensiones (oscilan entre los 5-13 cm de altura y 4-10 cm de ancho), con la parte posterior lisa y la frontal en bajorrelieve. Entre el conjunto de piezas que han llegado hasta nosotros, encontramos tres moldes que se pueden ver en el Penn Museum (figura 1), Yale Peabody Museum of Natural History (figura 2) y en los Staatliche Museum de Berlin (figura 3), y a partir de los cuales veremos como la sexualidad femenina se representa en estas piezas del que no se sabe con certeza su verdadero uso y que se produjeron de manera masiva, encontrándose en numerosas ciudades de la antigua región mesopotámica sin que presente ninguna de ellas cualquier marca como sí apreciamos en algunas figurillas.



Figura 1. Molde. Inv. L-29-304. Cortesía del Penn Museum



Figura 2. Molde. Inv. NBC 04476. Peabody Museum of Natural History. Yale.



Figura 3. Molde. Inv. VA 014514. Staatliche Museen zu Berlin.

La sexualidad, aspecto que forma parte vital en cualquier sociedad y época, también es uno de los aspectos que aparece representado en las actividades culturales de cualquier civilización ya sea plasmado de manera explícita o no. La sexualidad es ese conjunto de actitudes, prácticas y hábitos que, junto a las relaciones sociales e instituciones políticas y religiosas, se desarrolla con su propia idiosincrasia en cada cultura y determina e influye en la vida de cada sujeto que forma parte de la sociedad en los que se combinan procesos sociales e individuales. La sexualidad y el cuerpo se convierte en un instrumento de poder y control sobre la sociedad y, en especial, sobre las mujeres.

El control patriarcal tiene uno de sus pilares en el control del cuerpo de las mujeres a través de su sexualidad, implantando modelos de belleza y por tanto condicionando el cuerpo de la mujer y su mantenimiento, así como la importancia del control sobre la natalidad y la vigilancia de la salvaguarda y continuidad del núcleo en el que se basaba la sociedad que era la familia. Debemos tener presente que en la mentalidad mesopotámica es el hombre el trasmisor de vida.

Aunque la sexualidad en Mesopotamia no tenía restricciones religiosas o morales y se entendía que tanto la mujer como el hombre eran poseedores de la capacidad de seducción sexual, la sociedad era patriarcal y, en determinados aspectos, la sexualidad femenina era más restrictiva que la masculina. La castidad era entendida como fuente de tristeza y/o enfermedad y la práctica del sexo, una fuente de vida y placer.

2. Marco teórico

En Mesopotamia, la sexualidad es uno de los ME (en lengua sumeria) que los dioses han otorgado a la humanidad. Los ME, cuya traducción más aproximada sería

“principios” o “reglas”, son un listado de grandes decretos que permiten el funcionamiento regular y equilibrio del universo, es decir, las instituciones, las prácticas religiosas, las tecnologías, comportamientos y costumbres que permiten a las personas vivir en civilización. El dios tutelar de los ME es Enki y aparecen en el mito *Inanna y Enki*. El orden que representan los ME permite la estabilidad y equilibrio social gracias a la gobernabilidad de la realeza, otro de los ME, que permite el funcionamiento de la sociedad en las ciudades mesopotámicas y establecer un sistema que controla y determina los elementos y actos para que los miembros de estas sociedades se desarrollen en un orden de valores determinados y se garantice la supervivencia.

Los hombres y mujeres han sido creados por los dioses, a partir de la arcilla, para su servicio. El conjunto de ME permiten un bagaje cultural en la sociedad mesopotámica y dar sentido al mundo y a su propio ser con una serie de indicaciones para desarrollar la vida, tal y como ellos la concebían. El cuerpo, junto a la mente, es un todo. El atractivo sexual (acadio: *kuzbu*) es un atributo que no diferencia el género. Las personas, por el simple hecho de serlo, más allá del sexo biológico, tienen la capacidad de seducir y realizar el acto sexual como una demostración de una de las “artes” que las divinidades han regalado para que exista la civilización. El placer sexual forma parte de la vida de los habitantes de la antigua Mesopotamia que, en ocasiones, unen a otros como el placer de la música o la ingesta de cerveza. En este sentido, el cuerpo humano, entre los mesopotámicos, es un concepto en el que se concentran todos los aspectos de un ser; como asegura Julia Asher-Greve (1997), el cuerpo es la esencia de la humanidad donde confluye espíritu y materia, emoción y razón. Su representación es así realística pero también simbólica.

Realizar el acto sexual se entiende como algo natural en hombres y mujeres y se equipara a otros placeres, con la única prerrogativa de no dañar a terceros, como se ve en las leyes que condenan la violación o la infidelidad, entre otras, o que su práctica ponga en peligro el equilibrio social, como la desestabilidad en la familia.

3. Metodología

A partir de los tres moldes que han llegado hasta nosotros, uno de Nippur y dos de procedencia desconocida, nos adentraremos en la visión simbólica de la sexualidad femenina que observamos en estas escenas. Los moldes nos presentan dos escenas de acto sexual, una de ellas, el *coitus a tergo* con la mujer bebiendo, siendo ésta la imagen más numerosa entre las 76 terracotas de este tipo que conservamos⁵. La otra escena es muy diferente, en ella observamos a una pareja de pie donde la mujer está sostenida en los brazos del hombre. Ésta última forma parte de una serie de terracotas mucho más variadas que tienen en común estar enmarcadas y a veces, insertadas en modelos de cama.

Del total de terracotas recogidas en los museos y colecciones privadas, no podemos hallar una clara correspondencia con las que serían los positivos de los moldes. Todas las terracotas con escenas sexuales explícitas tienen en común la aparición en escena de una pareja formada por un hombre y una mujer siempre desnudos. No obstante, es raro encontrar a las figuras sin ningún adorno como tocados en la cabeza, joyas o cinturones.

⁵ La recopilación de todas las terracotas forma parte de la tesis doctoral que se está realizando en la actualidad.

La imagen del coito con la mujer bebiendo es la representación más antigua que conocemos, la que menos se modifica a lo largo de la cronología y también de la que tenemos más piezas atestiguadas.

En comparación con otras imágenes que encontramos en las manifestaciones artísticas de Mesopotamia, podemos descartar que los personajes que aparecen en estas terracotas son imágenes de dioses o diosas. La no presencia de ningún elemento característico de la divinidad y la aparición de los participantes de las escenas sin ropa, nos llevan a pensar en la representación de personas, como ocurre en otros tipos de artefactos artísticos como relieves o sellos que encontramos a lo largo de la historia del arte en estas ciudades próximo-orientales.

La desnudez de los partícipes representa ese estado de intimidad que se crea en el momento de la práctica sexual que, a pesar de no ser totalmente imprescindible, sí nos muestra el grado de participación de cada uno de los integrantes en el acto en función de la postura y la vinculación equitativa entre ambos participantes. Las prácticas sexuales, independientemente del sexo de las personas implicadas, se definen por los roles que cada uno de ellos realiza y que, usualmente, se transcribe en "pasivo" y "activo" por lo que podemos deducir el nivel de participación y actitud en el acto de cada integrante.

El desnudo, habitual en otras representaciones artísticas de las ciudades mesopotámicas, aparece aquí sin los rasgos característicos de la sexualidad que observamos en otras piezas. La vulva, hasta el momento, uno de los elementos más usuales para representar la sexualidad femenina, no aparece en nuestras terracotas, aunque sí resulta muy habitual en las figurillas. La postura de las mujeres muestra una imagen más realista de la escena. La representación de las figuras masculinas sí se mantiene más homogénea con la imagen del hombre, del héroe desnudo, que encontramos en muchas otras manifestaciones artísticas, en especial en las terracotas de *coito a tergo*. Estas terracotas son de los pocos ejemplos donde el pene de los hombres aparece plasmado. A diferencia de otras culturas, el arte mesopotámico no suele presentarse como itifálico.

Los textos que hablan del cuerpo desnudo y que podemos relacionar directamente con la sexualidad pasan por la llamada poesía amorosa, textos terapéuticos, encantamientos, leyes y mitos. En ellos se suele describir el cuerpo femenino en términos sexuales y el masculino en términos de poder físico, con referencias explícitas al cuerpo humano desnudo. En la terminología encontramos como los vocablos que hacen referencia a la sexualidad se suelen asimilar a términos agrícolas. La agricultura, base importante en la que se basa la economía y el poder en Mesopotamia, sirve como paralelismo en este control de la sexualidad femenina. Los términos asimilados al pene se relacionan con aquello que permite la agricultura como puede ser el arado o la semilla, mientras que la vagina se asimila al campo donde se siembra o al canal que transporta el agua.

4. Resultados

En los dos moldes con escenas de *coito a tergo*, el hombre aparece en actitud dominante a pesar de que la mujer ocupa la parte central de la escena. La postura erguida y con los elementos que suelen representar la masculinidad en Mesopotamia (musculatura pectoral bien marcada, cinturón y, en ocasiones, el tocado y la barba), nos lleva a pensar en el control simbólico de la sexualidad femenina y del uso de la fémina como objeto de placer en una imagen que, parece estar destinada, a la mirada

masculina. La postura de la mujer prácticamente la tiene inmovilizada y el hecho de estar bebiendo de la caña que sale de la tinaja, le impide una acción activa en la realización del acto en el que está participando y donde el hombre tiene la libertad necesaria de movimiento para llevar la iniciativa y marcar el ritmo para realizar el acto sexual e, incluso en el molde de Yale, vemos como el hombre sostiene las caderas de la mujer, hecho que todavía limita más la movilidad de ella y marca ese control masculino.

Esta situación de pasividad y autoridad de la sexualidad femenina se amplía en todas aquellas terracotas que muestran un *coito a tergo*, aunque la mujer no aparezca bebiendo. El total de terracotas con esta escena resulta ser el más numeroso, 42 de las 76 piezas corresponden a esta escena de cópula. En algunas de ellas, la imagen de la pareja va acompañada de instrumentos musicales, lo que nos relaciona el placer del acto sexual con otros, ya sea la bebida o la música, o ambos a la vez.

Podemos añadir, a través de la visión de esta cópula que no podemos discernir entre una penetración vaginal o anal. Ambas coexistían y eran aceptadas como variantes de los actos sexuales, atestiguado por diferentes tipos de textos, se puede interpretar casi con total seguridad que la penetración anal no sólo era una práctica habitual que produce diferente placer a cada uno de los implicados sino que, seguramente, también era un frecuente método anticonceptivo, aspecto éste último que ayuda al control masculino sobre la reproducción a través del cuerpo de la mujer, sin tener que renunciar a la práctica sexual.

Por el contrario, el tercer molde nos ofrece una escena donde la participación de ambos participantes resulta más equitativa. El contacto visual y corporal entre ambos nos ofrece una imagen más acorde con el sentido de placer sexual existente en la mentalidad mesopotámica. La mujer, en esta imagen, se muestra en una postura que le permite ser más participativa que el hombre, el cual no aparece representado en esa imagen más icónica de la masculinidad, sino que se muestra en posturas más naturales de acuerdo con la acción que se plasma. En esta imagen, el hombre, en su postura de pie, apoyado sobre lo que parece una pared y sosteniendo a la mujer encima de sus brazos, le impiden cierta movilidad, provocando que sea la mujer quien, de alguna manera, lleve más la iniciativa.

La representación parece mostrar una imagen más íntima y en la que se podría vislumbrar una expresión del acto sexual con emociones más allá de la práctica puramente física, satisfactoriamente hablando.

Estamos delante de dos manifestaciones de representación de la sexualidad femenina, diferentes entre sí y de las que ignoramos el uso o usos reales para los que las placas fueron fabricadas o el público al que iban dirigidas. En las escenas de *coito a tergo* se muestra, de manera simbólica, ese control sobre la sexualidad de las mujeres con la actitud dominante del hombre y la práctica inmovilidad de la mujer lo que no le permite una acción muy participativa en el acto. El control de la sexualidad femenina puede relacionarse con el control sobre la libertad femenina en la vivencia de las relaciones sexuales, incluso en el placer obtenido por la fémina si se diera una penetración vaginal o anal. Para el goce femenino, la postura *a tergo* limita la estimulación clitoriana al no establecerse contacto entre los cuerpos y por tanto no establecerse un roce natural. Tampoco las escenas nos muestran que haya una estimulación manual de esta parte de los genitales femeninos por lo que el placer de ella se ha de limitar a la penetración ya sea de manera vaginal o anal.

Por el contrario, no es que la escena del tercer molde nos hable claramente de una libertad absoluta de la propia sexualidad por parte de las mujeres, pero sí vemos una mayor participación y posibilidad de disfrutar del placer y ejecución del acto sexual más amplia y en equidad entre ambos integrantes. Existe, aparentemente, una libertad de movimientos por ambos dos que puede permitir un mayor contacto físico incrementando el placer de la propia penetración, con caricias u otros gestos que permitan una mayor sensibilidad y sensación a la hora de incrementar el placer del propio acto sexual. No obstante, es una imagen que entra en contradicción con un presagio incluido en la tablilla 104 de la serie llamada *šumma ālu* que nos dice que el hombre que copula de pie enfermará y este acto no será bueno para él (Pangas, 1988), donde los textos muestran de una manera indirecta ese control simbólico sobre la sexualidad femenina, coartando la iniciativa femenina a partir de la amenaza hacia el hombre, en este caso, de una posible enfermedad o algún hecho que le provoque una negatividad en su vida y esperando, así un comportamiento por parte del hombre para evitar que la sexualidad femenina en estado activo quede limitada.

5. Conclusiones

La cultura mesopotámica no es una excepción en el uso del cuerpo y sexualidad femenina como herramienta de control hacia las mujeres para el desarrollo y mantenimiento de una sociedad donde los hombres son los que dominan los diferentes aspectos de la vida. Las expresiones artísticas, como lenguaje simbólico de ideas y pensamientos de una cultura nos permiten visualizar el concepto de control sobre la sexualidad femenina. En el caso de los *coitos a tergo* se puede vincular con ese poder sobre el uso del cuerpo de la mujer y su placer sexual que se ha relacionado con el control de la agricultura y la irrigación, básico para la subsistencia de las ciudades mesopotámicas, debido al lenguaje comparativo usado en los textos entre los genitales y elementos agrícolas donde la vagina se convierte en el canal y el campo donde se cultiva y los genitales masculinos son el arado y la semilla.

A la vez, observamos también una representación de ese sentido del placer sexual con el que los dioses ha dotado a la humanidad para civilizarse juntándolo con la ingesta de cerveza, la bebida que también en uno de los ME otorgados. El sexo forma parte de la vida en todos sus aspectos y no existían prohibiciones morales o religiosas, aunque no podemos ni debemos hablar de una libertad sexual femenina. No obstante, esta manera de vivir y entender la sexualidad en Mesopotamia, nos permite encontrar su expresión artística en todas estas terracotas con una variedad de posturas sexuales que nos deja visualizar la sexualidad femenina a un nivel similar a la masculina y cuyo ejemplo hemos destacado con el molde de Berlín, el cual nos ofrece una imagen más cercana a ese placer sexual que deberían gozar mujeres y hombres puesto que ambos forman parte de las creaciones divinas y donde ambos están obligados a satisfacer a las divinidades realizando y usando así los ME otorgados para crear, mantener y desarrollar la civilización a la que pertenecen.

6. Bibliografía

Asher- Grave, J.M. (1997) "The Essential Body: Mesopotamian Conceptions of the Gendered Body". *Gender & History*, vol. 9, nº 3. Noviembre: 432-46.

Bahrani, Zainab. (2002) "Sex as Symbolic Form: Erotism and the Body in Mesopotamian Art". Parpola, S. and R. M. Whiting Sex and Gender in the ancient Near East, proceedings of the 47th Rencontre Assyriologique Internationale. Helsinki, July 2-6, 2001: 27-51. Helsinki: Neo-Assyrian Text Corpus.

Couto-Ferreira, M Erica (2018): "Cuerpos mansos: sobre la domesticación sexual y reproductiva de la mujer en las fuentes sumerias". *Claroscuro, año 17, vol. 77 (diciembre 2018)*. 1-16.

Glassner, Jean-Jacques (1992): "Inanna et les me". De Jong Ellis, M. (eds.), *Nippur at the Centennial. Papers Read at the 35e Rencontre Assyriologique Internationale (Philadelphia 1988)*: 55-86. Philadelphia: Occasional Publications of the Samuel Noah Kramer Fund 14. University of Pennsylvania Museum.

Pangas. Julio César (1988) "Aspectos de la sexualidad en Mesopotamia". *Aula Orientalis*, 6. 211-226

Ravenna, Eleonora (2009): "Sensibilidad jurídica, expresión de la diversidad cultural. Una mirada sobre la sociedad paleobabilónica". *Claroscuro, año VIII, vol. 8*. 123-142.